

significar otra cosa que la necesidad de que, en el período de transición, haya un gobierno fuerte, expresión fiel de la voluntad del proletariado, pero que no sea la negación de la democracia» (págs. 124-5).

Según Besteiro, la «repugnancia de Carlos Marx por los procedimientos políticos coactivos del Estado llega hasta el punto de considerar, como lo hace en sus escritos coleccionados bajo el título de «La revolución española», a don Baldomero Espartero como un dictador». (Donoso argumento. Como si fuera incompatible condenar la dictadura de un espadón y ser partidario de la dictadura del proletariado. Me imagino que Stalin no será un admirador de la dictadura de un Mussolini o un Hitler, lo que no le impide no sentir ninguna repugnancia por los procedimientos coactivos del Estado soviético. Hay dictaduras y dictaduras). «Si esto es lo que constituye el ideal superior a que Marx aspira; si, por consiguiente, su repugnancia por el empleo de los medios coactivos del Estado es notoria, no parece natural atribuirle el deseo de que el proletariado emplee, en el período de transición, medios coactivos superiores a los que el mismo Estado burgués emplea en el ejercicio de su dictadura pseudo democrática» (pág. 125). Es decir, que a Marx —en dictamen de Besteiro— le repugna la idea de destruir el Estado en su forma de democracia burguesa. Pronto veremos si esto es o no cierto; pero de una cosa ya no hay duda: que esa repugnancia la siente Besteiro. Se funda para ello en el supuesto de que «el momento en que actualmente se encuentra la sociedad, al menos en los pueblos que han alcanzado un grado considerable de desarrollo, es un momento de transición entre el capitalismo y el socialismo». O sea que el socialismo se está ya realizando y que el medio político más eficaz es la democracia burguesa; de ella saldrá, suave y mecánicamente, el ser socialista, como fruta madura que se cae del árbol. Ya lo dijo Engels (creo que es la única vez que Besteiro le cita): «Esta (La República democrática) es la forma específica del proletariado». (Luego veremos el sentido de esta frase, que es el contrario del que Besteiro se figura.)

La fe de Besteiro en la eficiencia de la democracia y el liberalismo burgueses no es de ahora: «Algunos creen que las instituciones liberales han decaído y todas las aportaciones del liberalismo desaparecen y se van del mundo. Algunos piensan que Europa camina hacia un régimen más o menos personal, más o menos

dictatorial, para conseguir la eficacia que las Asambleas democráticas no han conseguido. Yo tengo esta concepción por absolutamente equivocada. La característica del momento de transformación actual consiste en que se va de una democracia menos perfecta a una más perfecta, en que se va de una democracia que pudiéramos llamar inorgánica a una democracia organizada en un conjunto de instituciones que penetran en las actividades sociales todas y «se armonizan» después para constituir la vida de una democracia total» (1). Nada de revolución, nada de dictadura del proletariado. Al socialismo, por la democracia. Eso creían también los socialistas alemanes y austríacos, y ya se ha visto la «democracia total» que les esperaba, y en la cual habían de «armonizarse».

Tal actitud, a la luz de acontecimientos europeos tan recientes, no se acredita de sagaz, y aún menos de eficaz; pero, defendible o no —allá cada cual con sus responsabilidades—, lo que no puede consentirse es que se pretenda espaldarla en el marxismo, endosándole una doctrina que es, no sólo una burda falsificación, sino la negación radical de todas las teorías de Marx y Engels sobre el Estado y la sociedad. Vamos a verlo.

#### El marxismo no es evolucionista.

El marxismo no es una doctrina evolucionista en el sentido político que se le da a esta palabra, como desenvolvimiento gradual, pacífico de un régimen social en otro, según quiere el socialismo reformista. No hay una sola página de Marx y Engels que autorice a pensar otra cosa; pero Marx alude explícitamente al concepto de evolucionismo, contrastándole con su opuesto, en el siguiente pasaje:

«La condición de la emancipación de la clase trabajadora es la abolición de todas las clases, así como la condición de la emancipación del tercer estado, del orden burgués, fué la abolición de todos los estados y de todos los órdenes.... Entre tanto, el antagonismo entre el proletariado y la burguesía es una lucha de clase a clase, lucha que, llevada a su más alta expresión, es «una revolución total». Por lo demás, ¿hay que extrañarse de que una sociedad fundada en la oposición de clases se resuelva en «una contradicción brutal, en un choque de cuerpo a cuerpo como último desenlace?».... Sólo cuando exista un orden de cosas en que no haya clases ni anta-

(1) La obra de Pablo Iglesias, discurso pronunciado por Julián Besteiro en Oviedo. Madrid, sin fecha.

gonismo de clases, las «evoluciones sociales» cesarán de ser «revoluciones políticas»; hasta entonces, a cada cambio general de la sociedad, la última expresión de la ciencia será siempre:

«Le combat ou la mort; la lutte sanginaire ou le néant; C'est ainsi que la question est invinciblement posée.

George Sand» (1).

Esto escribía Marx en 1847. ¿Es ese el lenguaje propio del hombre pacífico y «democrático» que nos quiere pintar Besteiro? Poco más tarde Marx y Engels publican —en 1848— el «Manifiesto Comunista», donde, después de resumir en una sinopsis magistral el proceso revolucionario de la burguesía capitalista contra la aristocracia feudal, se dice lo siguiente: «Al trazar las frases más generales del desenvolvimiento del proletariado, hemos descrito la guerra civil más o menos velada que se desencadena dentro de la sociedad existente, hasta el punto en que esa guerra estalla en franca revolución y en que, derrocando violentamente a la burguesía, se echan los fundamentos del poder del proletariado» (2). Y más adelante: «Hemos visto más arriba que el primer paso en la revolución de la clase obrera es elevar el proletariado a la posición de clase gobernante, para ganar la batalla de la democracia. El proletariado usará su supremacía política para «arrancar» gradualmente todo el capital a la burguesía, para centralizar todos los instrumentos de producción en las manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase gobernante, y para aumentar todas las fuerzas productivas tan rápidamente como sea posible».

En los párrafos transcritos están ya delineadas con toda claridad las fases del proceso histórico tal como lo conciben Marx y Engels Primera: derrocamiento de la burguesía por la violencia; segunda: organización inmediata del proletariado como clase gobernante; tercera: el Es-

(1) Carlos Marx: Miseria de la filosofía, pág. 144. Traducción española de J. Mesa. Madrid, sin fecha. Los versos de la Sand los hemos dejado en su lengua original, aunque vienen traducidos en la edición española. Siempre que sea posible citaremos de las ediciones españolas o francesas de las obras de Marx y Engels, para la mejor compulsa de nuestros lectores.

(2) No teniendo a mano más que ediciones españolas, que, en general, me parecen defectuosas, y en algunos casos hasta tendenciosas, y no disponiendo en este instante del texto original en alemán, traduzco de la versión inglesa de 1888, editada y anotada por el propio Engels. Con todo es recomendable, por su precio, la traducción de Rafael García Ormaechea. Gráfica Socialista, Madrid, 1931.

tado, que es el proletariado constituido en clase gobernante, arranca (que no es concepto suasorio o parlamentario) a la burguesía todos los instrumentos de producción. Y cuando hablan de «ganar la batalla de la democracia» o de «conquistar la democracia», como otros traducen, no quieren decir, claro es, que se trata de adueñarse de la democracia actual por los medios usuales, porque eso contradiría todo lo anterior y todo lo que escribieron posteriormente.

Para Marx y Engels, Estado burgués y democracia burguesa son sinónimos —instrumentos ambos de opresión del proletariado por la burguesía—, y si quieren conquistar la democracia, como el Estado, no es para conservarla en su forma actual, sino para convertirla en una democracia proletaria, como la conquista del Estado no tiene otro objeto que transformarlo, en el período de transición entre el capitalismo y el socialismo —que no es el período presente, como cree Besteiro, sino el que empieza con la conquista del Poder por el proletariado, y no antes—, en Estado proletario. No es otro el sentido de esa frase.

#### Todo Estado es una dictadura.

Pero la constitución del proletariado en clase gobernante, después de derrocar violentamente a la burguesía y de utilizar el Estado, convertido en Estado obrero, para expropiarla, equivale a la dictadura, a la dictadura del proletariado. En las obras citadas no aparecen aún las palabras, pero el pensamiento es inequívoco. Pudieron Marx y Engels no haber empleado nunca la expresión «dictadura del proletariado» y, sin embargo, el concepto estaría presente en toda su obra, como que no es otra su finalidad política. Pensar otra cosa es querer falsificarla o desconocerla por completo. Para convencerse de ello basta detenerse un momento en la idea que ambos tenían del Estado.

Para ellos no es el Estado un ente metafísico donde se realiza la idea moral (Hegel), ni un juez de campo, imparcial y bondadoso, que actúa de mediador en los conflictos sociales, como se figura un liberalismo trasnochado. El Estado nace del antagonismo de las clases y no tiene otra finalidad que mantener el predominio de las unas sobre las otras. «El Poder en el Estado moderno— se dice en el «Manifiesto Comunista»— es simplemente un Comité que administra los negocios comunes de la burguesía.» «Puesto que el Estado —escribe Engels en «El origen de la familia, la propiedad